

GURDJIEFF

Vida y enseñanzas

John Shirley



la liebre de marzo

Título Original
Gurdjieff

Primera edición
Octubre 2011

© 2004 John Shirley

Esta edición se publica con autorización de Jeremy P. Tarcher,
una división de Penguin Group, Inc

© 2011 para la edición en castellano
La Liebre de Marzo, S.L.

Traducción
Esteban Bernís Utrilla

Diseño gráfico
Bárbara Pardo

Impresión y encuadernación
Puresa, S. A.

Impreso en España

Depósito Legal
B-31.954-2011

ISBN
978-84-92470-21-1

La Liebre de Marzo, S.L.
Apartado de Correos 2215 E-08080 Barcelona
Fax. 93 449 80 70
espejo@liebremarzo.com
www.liebremarzo.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Un agradecimiento muy especial a Jacob Needleman
Un agradecimiento muy personal a Mitch Horowitz
Muchísimas gracias a Daniel Duncan
Un agradecimiento singular a Richard Smoley
Un agradecimiento exclusivo a Chuck St. John
por su ayuda a muchos niveles
Un enorme agradecimiento a Walter Driscoll, Micky Shirley,
Richard Sandor y Mitch Ryan
Gracias a Barry Schoor
Y
Mi especial agradecimiento y reconocimiento a Paula Guran
por reproducir digitalmente los diagramas

*Tiene mil veces más valor sacarle brillo
al suelo como debe hacerse
que escribir veinte libros.*

—G. I. GURDJIEFF

Este libro está dedicado a la memoria de aquellos que ahora ya no están entre nosotros y que han inspirado este libro directamente o a través de sus alumnos. Sólo he conocido a algunos de ellos, y brevemente, pero de algún modo siento que todas esas personas han sido parte de la corriente de inspiración que ha alimentado este libro.

Jeanne de Salzmänn
John Pentland
William Segal
Michel de Salzmänn
A. L. Staveley
David Langmuir

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>		13
UNO	Dónde estamos y dónde deseáramos estar	21
DOS	Encuentro con un hombre notable	47
TRES	Empieza la búsqueda	67
CUATRO	En busca de lo milagroso	101
CINCO	Tres espejismos: progreso, evolución y unidad	125
SEIS	Finlandia y lo milagroso: El Cáucaso y la psicosis revolucionaria	147
SIETE	Belcebú en Francia y en América; G. I. Gurdjieff más allá	177
OCHO	¡Gurdjieff <i>NO</i> morirá!	231
APÉNDICE A	Avanzando por la octava: Sugerencias bibliográficas	235

APÉNDICE B	¿Somos «alimento para la Luna»?	243
APÉNDICE C	La octava y el rayo de la creación —y la física teórica	245

PRÓLOGO

¿POR QUÉ UN LIBRO COMO ÉSTE?

En primer lugar, ¿por qué escribir un libro como éste? Además de las habituales razones personales de estar por casa por las que un autor escribe un libro, ¿por qué escribir ahora un volumen introductorio sobre G. I. Gurdjieff?

A mi parecer, existe una cierta urgencia, o por lo menos una necesidad, de un libro actualizado, compacto y sencillo sobre Gurdjieff para el público general. El «terror de la situación», en una expresión de Gurdjieff, está presente entre nosotros intensamente en el siglo veintiuno. Sentimos verdadero temor cuando contemplamos la inconsciencia de la humanidad en relación con su propia violencia y la brutalidad que manifestamos al movernos por la vida como sonámbulos. Siempre ha sido así, por supuesto —cada generación tiene sus propias crisis—, pero hay quienes sienten que estamos alcanzando una especie de masa crítica social. En realidad podría ser sólo una más de tantas crisis sociales; pero no es imposible que haya comenzado una fatal reacción en cadena. El mundo humano siempre ha estado en peligro, pero debido a los varios riesgos que acompañan a la globalización y a una tecnología armamentística en constante desarrollo, ahora podría estarlo más que nunca. Si el peligro es mayor ahora, entonces la necesidad que tienen las personas de comprenderse a sí mismas en todos los niveles también es mayor.

El estilo de vida del siglo XXI es un poderoso gigante contra el que es difícil luchar: la eficaz precisión de los medios de entretenimiento y las exigencias de tiempo de la vida moderna hacen más difícil que nunca encontrar el sentido real de la esencia de la vida. Como dice el Profesor Jacob Needleman en su libro *El tiempo y el alma*:

En realidad, medimos todo lo que llamamos «progreso» en función del grado en que nos permite comportarnos sin que el pensamiento entre en una relación consciente con el movimiento o el sentimiento. Medimos el progreso por la mecanicidad con la que nos permite dirigir nuestras vidas. Incluso el pensar, o lo que llamamos «pensar», está siendo realizado cada vez más por máquinas. Se supone que estas máquinas nos van a liberar... ¿pero para qué?

¿Nos están liberando las máquinas sólo para que nos podamos retirar al letargo del entretenimiento digital en una matriz tecnológica?

No importa *cuándo* leamos esto, puesto que el «terror de la situación» es perenne. La enseñanza de Gurdjieff, que muestra a la humanidad lo dormida que está —atrapada en patrones entrelazados de neurosis individual y psicosis colectiva—, es una enseñanza que siempre se necesita con urgencia.

La intención de G. I. Gurdjieff, al fin y al cabo, fue empezar algo verdaderamente nuevo (al menos, nuevo para el hombre moderno), tocar una campana cuyo sonido despertara a otros. Esas personas entonces harían suya la misma resonancia, llevarían la misma corriente y, al final, despertarían al suficiente número de personas para cambiar el curso de la historia. Pero el proceso se desarrolla a través de los individuos, y la mayoría de la gente lucha por despertar, en primer lugar, por su propio bien. Luchan por despertar por el beneficio de sus almas. La necesidad de despertar, el anhelo serio de despertar, es algo vital.

Sin duda alguna, existen muchos libros valiosos y repletos de información sobre las ideas de Gurdjieff: aparte de las obras del mismo Gurdjieff, está, por ejemplo, *Fragmentos de una enseñanza desconocida: en busca de lo milagroso* de P. D. Ouspensky. Pero me parece que en esta era acelerada y hostil, saturada por los medios de comunicación, hace falta un libro introductorio y sencillo que hable con un mínimo de exactitud sobre el tema; un libro que pueda abrirles a algunos lectores una puerta a un estudio más profundo, e incluso a una esperanza real.

¿Y QUÉ HAY DEL PROPIO SR. GURDJIEFF?

Nacido en la Armenia rusa, probablemente en 1866 (se barajan fechas contradictorias), de padre griego y madre armenia, el joven que más tarde sería conocido como

George Ivanovich Gurdjieff se propuso sacar a la luz los secretos de la vida y la muerte.

Algunos dicen que cuando llegó el momento de su muerte en París en 1949, lo había logrado. Lo cierto es que durante décadas buscó a través de la más impenetrable topografía de Oriente Próximo y Asia; de Afganistán al Tíbet y a la India; de Turquía a África. Halló el camino hacia remotos monasterios de los que otros habían escrito como mera leyenda; conoció a maestros espirituales herméticos y logró el dominio de secretos espirituales.

Para financiar su búsqueda se vio en la necesidad de trabajar indistintamente como improvisado empresario, hipnotizador profesional, importador de alfombras exóticas, e incluso, en una ocasión al menos, como «faquir». Soportó muchas enfermedades exóticas que le obligaron a regresar a casa para recuperarse de males que habían derrotado a muchos otros hombres y desalentado todavía a más. Sin embargo, su voluntad por descubrir la verdad, su *deseo*, le hicieron superar esos rigores y escapar de los «poseedores del poder», armados hasta los dientes, de guerras civiles y, finalmente, del caos de la Revolución rusa. Nos dice que en tres ocasiones recibió impactos de bala —y el hecho de que las tres fueran balas perdidas le pareció significativo.

Muchos de los detalles de su historia más temprana y de su búsqueda son difíciles de documentar, y por lo tanto discutibles. Lo que sí es cierto es que Gurdjieff y su filosofía golpearon a las personas con inquietudes como una inesperada ducha helada, dejando, como mínimo, una impresión inolvidable: una grata sacudida de «despertar».

Cuando Gurdjieff se propuso enseñar lo que había aprendido, diseñó un sistema que reinterpretaba los dilemas más fundamentales del hombre. Dejó atónito al matemático y filósofo metafísico P. D. Ouspensky, entre otros, con un montón de revelaciones, entre las que se hallan: una cosmología pormenorizada; una profunda *psicología*; una nueva comprensión de la naturaleza de la conciencia; un revisionismo histórico que incluye una aproximación radical sin precedentes a la comprensión de la historia humana y los anales de la metafísica; una música especializada integrada con una teoría de la relación de las octavas con el hombre y el cosmos; una complicada coreografía de una danza espiritualmente educativa; metodologías específicas para aumentar la conciencia y armonizar la falta de unidad interna; y una fusión increíblemente oportuna del método científico occidental con la «sabiduría oriental». En *Fragmentos de una enseñanza desconocida*, Ouspensky nos dice: «Yo estaba, sobre todo, interesado en la conexión de todo lo que él había dicho. Sentía ya que sus ideas no

estaban desligadas entre ellas, como lo son todas las ideas filosóficas y científicas, sino que formaban un todo, del que hasta ahora yo no había visto sino algunos aspectos».

Gurdjieff decía que había básicamente tres Caminos para el crecimiento y el cuidado de un alma: *el camino del yogui*, que corresponde a la mente; *el camino del monje*, al corazón; y *el camino del faquir*, que se centra en el cuerpo. Gurdjieff ofrecía otro camino al que a veces llamaba «un cuarto camino», que englobaba una versión de los otros tres, así como nuevos métodos.

Y como veremos, Gurdjieff también fue el maestro de una enseñanza práctica que incorporaba la sátira y desconcertaba a sus estudiantes al poner al descubierto todo lo falso que alimentaban. Cuando así lo decidía, se podía hacer pasar por un hombre ordinario; entonces intercambiaba las cortesías habituales, participaba en los juegos sociales previstos e interpretaba un papel. En una ocasión, un charlatán de mala fama fue a husmear a un lugar donde Gurdjieff vendía alfombras, afirmando que quería ser su estudiante, pero Gurdjieff, que sabía que el hombre era un granuja, interpretó el papel de vendedor confuso e insulso, intentando venderle una alfombra sin cesar; el hombre se marchó suponiendo que la persona que lo había enviado allí le había gastado una broma. Uno de los métodos que utilizaba con sus estudiantes era negarse a admitir el habitual conjunto de reacciones programadas y desentenderse de los cumplidos y detalles superficiales, respondiendo en cambio con una especie de silencio lúcido, vigilante, o con una pregunta penetrante que hacía irrelevantes todas las reacciones automáticas que normalmente utilizaban los estudiantes —pues cada uno de nosotros tiene una enorme provisión de esas respuestas mecánicas que nos ayudan a mantenernos cómodamente dormidos en nuestro trato con los demás. Los estudiantes, entonces, se encontraban en un ámbito donde las respuestas automáticas y falsas no tenían sentido —como no tenían otras respuestas a mano, sólo les quedaba la sensación de caer al vacío de su propio no-ser, la visión de su propia falsedad. Y quizás, gracias a esa desorientación inicial, el estudiante vislumbraba un destello de libertad. Otras personas han llevado a cabo variaciones de este método —una de las muchas áreas en las que Gurdjieff ejerció una enorme influencia.

La verdad es que pocos maestros de lo esotérico, en la época moderna, han influido a tantas personas de manera tan profunda y amplia como G. I. Gurdjieff. Uno piensa en figuras tan originales e influyentes como el crítico, editor y ensayista A. R. Orage, el novelista Henry Miller, el arquitecto Frank Lloyd Wright, el dramaturgo J. B. Priestley, el escritor Jean Tommer, el compositor Thomas de Hartmann, la escritora

Katherine Mansfield, el maestro espiritual Ram Dass, la escritora Kathryn Hulme, los innovadores del teatro Alexandre de Salzmann y Peter Brook, el maestro sufí Idries Shah, el teórico de la ciencia P. D. Ouspensky y figuras tales como Gorham Munson, René Daumal y Timothy Leary; y en escritores contemporáneos tales como Colin Wilson, Charles Tart, Ravi Ravindra, Michael Murphy, Jacob Needleman y Robert Anton Wilson. Todos ellos han reconocido a Gurdjieff. Leary, por ejemplo (en una carta a Robert Anton Wilson), dice de Gurdjieff: «vibro con su sabiduría más que con la de cualquier otro»*. El interés de Leary en Gurdjieff es tal vez irónico, ya que Gurdjieff no recomendaba las drogas como una vía de crecimiento espiritual, más bien al contrario.

En su prefacio a las memorias de Fritz Peters *My Journey with a Mystic*, Henry Miller llamó a Gurdjieff «una continua sorpresa [...] un ser humano fuera de lo corriente, un hombre que ha sido llamado Maestro, Gurú, Profesor, todo excepto Santo [...] En ocasiones alcanzó alturas sublimes».

Gurdjieff influyó en una generación de buscadores y, a veces, empresarios «espirituales» que han utilizado –y a menudo distorsionado– aspectos de su enseñanza. Algunos grupos de «autoayuda», promotores de seminarios, ciertas «religiones» modernas muy «franquiadas» e incluso algunos cultos han elaborado diluciones confusas y casi irreconocibles de la enseñanza de Gurdjieff. Interpretaciones extrañísimas de su eneagrama acaban en libros sobre «análisis de la personalidad».

La enseñanza de Gurdjieff influyó, de manera más positiva, en los cantantes de pop Peter Murphy y Kate Bush, el compositor de *King Crimson*, Robert Fripp, y la leyenda del jazz moderno Keith Jarrett. La película *Atrapado en el tiempo* parece una parábola juguetona acerca de la autoobservación de Gurdjieff y de la «eterna recurrencia» de Ouspensky. Hay hasta un musical sobre Gurdjieff: *Crazy Wisdom: the life and legend of Gurdjieff*, de John Maxwell Taylor. Muchas manifestaciones de la presencia de Gurdjieff no son sino ecos lejanos.

Y en cuanto a Gurdjieff en internet, conozco tan sólo una página con información muy fiable, www.gurdjieff.org.

La primera escuela que Gurdjieff inauguró, llamada ahora Fundación Gurdjieff, se mueve entre la apertura y la discreción tradicional de una escuela esotérica. Por el lado de la apertura, Jeanne de Salzmann colaboró con el influyente director de cine y de teatro Peter Brook en una película sobre la primera época de la vida de Gurdjieff,

* *Cosmic Trigger* de Robert Anton Wilson.

adaptando la semiautobiografía del propio Gurdjieff *Encuentros con hombres notables*. En ocasiones, la Fundación Gurdjieff publica o anuncia libros que examinan la vida, las ideas y los métodos de Gurdjieff.

Hay que decir que algunas de las enseñanzas más fundamentales de Gurdjieff sólo se transmiten oralmente, por medio de la Fundación Gurdjieff o en los mejores grupos que han surgido de ésta, como Two Rivers Farm, del fallecido A. L. Staveley, en Aurora, Oregon, o los grupos Nyland, que están diseminados por los Estados Unidos.

No hablaré mucho sobre los métodos que se enseñan en esos lugares. Hablaré de una manera más general, condicionado en parte por las considerables limitaciones de mi propia comprensión. Es una enseñanza fácil de malinterpretar y también puede ser mal empleada –de ahí que los que la aprecian también la protejan.

Si hay algo obligado, al hablar sobre G. I. Gurdjieff, es una especie de *sensatez*. Sus ideas tienen efectos poderosos sobre las personas, y la estela que dejó tras de sí por el mundo generó poderosas ondas. Las construcciones simplistas se desmoronan ante este tsunami conceptual.

Comprender y transmitir ideas metafísicas que posean un verdadero poder es siempre una tarea de enormes proporciones. Puede ser que cuanto más difícil sea una enseñanza, más sospecha uno que está cerca de la autenticidad; una «verdad» superficial merece llevar esas comillas. Aún así, espero hacer un trabajo digno.

En cierto sentido, la enseñanza de Gurdjieff es conceptualmente bastante sencilla, incluso metódica –pero con Gurdjieff no existe nada como «en cierto sentido». Cada idea concreta parece vibrar con el conjunto de sus ideas –y con el conjunto de la filosofía esotérica y espiritual, de la Cábala al Vedanta, pasando por el Hermetismo; incluso aquellas nociones que nos llegan de forma fragmentaria son claramente, como observó Ouspensky, parte de algo mayor, igual que una nota musical es parte de una escala.

Acabo de usar el término «enseñanza de Gurdjieff», pero el subtítulo de este libro es *Una introducción a su vida y sus ideas*. Habría sido más normal, en cualquier otra tradición, utilizar en el título el término «enseñanza» en lugar de «ideas», pero en el Trabajo de Gurdjieff la tendencia es utilizar el término «ideas» en referencia a todo lo que nos ofreció, y por buenas razones. Una enseñanza, con demasiada frecuencia, se presenta como algo que uno debe ingerir mecánica y pasivamente. «Ideas», en cambio, suena como algo provisional que uno tiene que cuestionar –implica que hay conceptos que deben ser *evaluados*. Serán *exploradas* por quienes las usen y –como insistía

el mismo Gurdjieff— pueden ser sujetas a una rigurosa experimentación para confirmar si son ciertas.

Se puede decir que las ideas de Gurdjieff son lo esotérico de lo esotérico. No quiero decir que sean muy crípticas —no son esotéricas en el sentido de «oscuras». Lo que estoy sugiriendo es que pueden proporcionar un atisbo de la autenticidad que subyace profundamente escondida en lo que se nos suele vender como «esotérico» o «espiritual».

Michel de Salzmán nos advierte que la capacidad de comprender ideas esotéricas «requiere de un trabajo práctico y experimental que, poco a poco, da al conocimiento el sabor de la *sabiduría* [...] Desde un cierto punto de vista, el esoterismo nunca ha estado realmente escondido; simplemente es invisible. Se autoprotege por naturaleza, puesto que no puede ser captado de verdad sin una preparación interna adecuada»*.

Por eso, libros como éste solamente pueden ofrecer un acercamiento limitado a algunas verdades esotéricas. Espero poder transmitir, de una forma resumida, los puntos principales de lo que se conoce públicamente de la vida de G. I. Gurdjieff; proporcionar una perspectiva fresca de Gurdjieff como hombre y como maestro; recopilar, al servicio de esta perspectiva, las impresiones de algunas de las personas que trabajaron con él que aún no han sido expuestas en un libro; y ofrecer una visión de conjunto de sus ideas —tal vez, de vez en cuando, incluso la posibilidad de experimentarlas. Dentro de estos parámetros, espero escribir sobre G. I. Gurdjieff con autenticidad, para lo cual hace falta sinceridad.

El diccionario *Webster's New World Dictionary* define *sincero*, en primer lugar, como honesto y de confianza; en segundo lugar, ofrece la acepción «ser lo mismo en carácter que en apariencia externa». Curiosamente, la tercera definición, «arcaica», es «no adulterado»; de ahí la interesante y vieja expresión «vino sincero». Parece indicar unidad y plenitud, que a su vez sugieren una conexión con algo más grande que confirma su «rectitud» relativa.

Un hombre o una mujer que luchen por la autenticidad abren una de las portezuelas de una de esas lámparas árabes de múltiples ventanas. La tenue luz que proviene de esa lámpara proporciona cierta cantidad de comprensión.

La poca luz que poseo, la compartiré, porque me asusta la creciente oscuridad.

* «Footnote to the Gurdjieff literature», de Michel de Salzmán. En *Gurdjieff: An annotated bibliography*, editado por Walter Driscoll.